

S. M. / R. 6



BOLETÍN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE MENORCA



TERCERA ÉPOCA

TOMO XXVII

AÑO 1923

CIUDADELA DE MENORCA

TIP. Y LIB. DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS



BOLETÍN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE MENORCA

Sumario.—El Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Sión, Patriarca de las Indias, pág. 1.—Documento de llamamiento de Su Santidad, a favor de los niños ambrientos de Rusia, pág. 9.—Circular del Excmo. Prelado, página 11.—Otra del mismo Sr. Obispo, sobre Conferencias, pág. 12.



EL EXCMO. Y RVDMO. SR. OBISPO DE SIÓN
PATRIARCA DE LAS INDIAS

MURIÓ en su residencia, Palacio del «Buen Suceso», en Madrid, el 4 del corriente mes, á los 83 años de edad, recibidos todos los Santos Sacramentos, que él mismo pidió y recibió con mucha piedad, administrados por el Rvdmo. Hermano de Lérida, que había acudido desde iniciada la enfermedad. Nació en Ibiza, de

padres y más ascendientes ibicencos. Desde casi niño todavía, empezó la carrera eclesiástica, habiendo cursado con grandes y constantes adelantos, 4 años de Latinidad y Humanidades, 3 de Filosofía, 6 de Teología y 2 de Sagrados Cánones; habiendo sido él y su inolvidable Planas, los dos únicos que por aquella época cursaron esta Facultad. La profundidad de su ingenio, la penetrante vivacidad de su imaginación, de que tan valientes muestras tiene dadas en su larga carrera, se revelaron en él desde sus primeros años. No menos se descubrieron en él los nobles afectos de su corazón, en el que hallaban culto y altar todas las cosas verdaderamente grandes. Y lo mismo admiraba en una acción revestida de fulgente gloria, que era atraído por los apenas perceptibles destellos de otra gloria, escapados del oscuro crisol de la humildad. Inquieto, bullicioso, desasosegado, su actividad no conocía el reposo. Unos pocos rasgos bastan para dar á conocer todas esas notas de su condición, y de su temperamento. A los 18 años publicaba en unión de otro joven de su edad, que despues fué abogado, un periódico local, que tenía en expectación al vecindario. Al propio tiempo colaboraba en otros periódicos de fuera. Acólito todavía, mal hallado con el sombrero de tres picos que de antiguos tiempos usaban los de grado inferior al Presbiterado, infundió en sus compañeros, la misma aversión; y delegado por ellos, siendo el más joven de todos, alegó ante la Superioridad, las razones y motivos para que los picos fueran sustituidos por la teja, con tanta soltura y donosura, que la petición fué otorgada en el acto. Músico, siendo ya Subdiácono, había organizado y dirigía una orquesta, mitad charanga, para las fiestas de iglesia. Era el año 60. A Alicante acababa de llegar la noticia telegráfica de la toma de Tetuan. Un falucho carbonero, que no tenía hecha todavía toda su descarga, suelta amarras, y llevado en alas de un viento frescachón

favorable, á cosa de la media noche trae á Ibiza, la noticia, ocho horas ántes que la tuviera Mallorca por su vapor correo de Valencia, que pasó largo aquella noche. Las islas no tenían telégrafo. Fondeado frente al muelle, salen de á bordo, las voces «Tetuan», «Tetuan», «Viva España». Penetraron estos ecos en la población dormida. De los primeros en recogerlos que el Subdiácono, que tenía cerca su casa. En momentos había reunido a sus músicos; y los acordes de la música que lo llevaba al frente, recorriendo las calles, confundidos con los ecos de las campanas, sacaron de la cama, y echaron á la calle, al sobresaltado vecindario. Diácono todavía, acompañó en algunos pasos, al fogoso Misionero, Padre Palau en Misión por los campos. En un cruce de caminos de varios pueblos donde el Misionero despedía á las muchedumbres, el Diácono se sube á una alta pared, y tal vibrante y tal entusiasta arenga hizo á aquellas gentes, que entre aclamaciones se apoderaron de él y lo llevaron en volandas hasta la ciudad. Era su condiscípulo Planas de carácter humilde, quieto, que lo alejaba de todo bullicio. Estudio y ejercicios de piedad eran su ocupación, Cardona sentía por él un verdadero culto: en todo defería a él, quien tenía, sin buscarla, sobre su condiscípulo, una autoridad como de padre. En las tantísimas conversaciones que hemos tenido con el Hermano Cardona, en pocas dejó éste de hallar oportunidad para recordar á Planas. Fue D. José Planas, sacerdote meritísimo. Catedrático de Latinidad, de Filosofía y de Teología sucesivamente, era á los 30 años, Rector del Seminario. Inflamado predicador, muy jóven, y hallándose con aquellos cargos de Catedrático y Rector, renunció á su carrera, á todo porvenir; se consagró Misionero Apostólico, y murió á pocos años, en el ejercicio de aquel ministerio, en tierras de Aragón, Diócesis de Barbastro. Fué nuestro Catedrático en la casi totalidad de nuestra ca-

rrera. Mucho antes de Sacerdote, fue Cardona Catedrático de Filosofía y Vice Rector del Seminario. Fuimos Nos su alumno en uno de aquellos cursos. Hecho Sacerdote, sus extraordinarias facultades le hicieron anhelar más dilatado campo donde explicarlas. Su aparición en el púlpito de Madrid fue como una revelación. La admiración fue general, y el aplauso le ha seguido hasta el último discurso de su vida. Ha predicado en casi toda España, y dudamos que haya habido desde los tiempos en que se manifestó, un solo español que no haya pronunciado el nombre del Padre Cardona. Su elocuencia jamás decayó. Puede observarse frecuentemente que un predicador de larga y continuada serie de sermones, como una Novena, no está todos los días a una misma altura, que decae alguno o algunos días. El Padre Cardona, superior el primer día, cada siguiente día parecía superior al anterior. Sus sermones del Dos de Mayo y la Oración Fúnebre con motivo del naufragio del Reina Regente, trabajo improvisado, bastarían por sí solos para tener al Padre Cardona, en el concepto de uno de los primeros oradores que ha tenido la Iglesia. Sus sermones, siendo tantísimos, han sido siempre nuevos. La penetración de su ingenio descubría ocultos veneros de sabiduría, que la vivacidad de su imaginación presentaba revestidas de admirada belleza. «Mire», Nos decía alguna vez, «un pequeño versículo de un Salmo encierra un verdadero tesoro, que por la habitualidad de pronunciarlos, nos pasa desapercibido», y citando un versículo cualquiera, diciendo y como haciendo, empezaba a desdoblar aquellas brevísimas palabras, y como por magia, sacaba fuera y enseñaba un puñado de ricas perlas. Valiente en la defensa de la religión y de la iglesia, dolorido por el derrumbamiento del Trono, en los primeros tiempos de la Revolución, vió más de una vez comprometida su vida, por hacer en algunos de sus sermones, vivas

protestas y reproches contra las irreligiosas tendencias revolucionarias, y dejar bien transparentadas sus simpatías por la dinastía caída. Con los años corrió y creció la fama del sorprendente predicador, quien además no se limitaba á la obra de púlpito, aunque bastante para consumir las más resistentes energías; sino que laboraba con todo el entusiasmo de su carácter y de su celo, en varias obras de defensa de los intereses de la Iglesia y de la Religión, en asociaciones, en círculos, en toda suerte de manifestaciones del espíritu católico. Rigiendo las iglesias palatinas de Santa Isabel, de Loreto, del «Buen Suceso», en todas ellas se dejó sentir el influjo de su piedad y de su celo, en los aumentos de concurso, de devociones, de esplendorosos actos del culto divino, bajo una reglamentación tan bien ordenada y precisada, que convidaba á la asistencia, haciendo bien gratos los ejercicios ó cultos á practicar ó celebrar. Fue también Canónigo de Huesca, y conjuntamente Magistral de la Capilla Real. De la posesión de este cargo y del Rectorado del «Buen Suceso», fue elevado á la Dignidad Episcopal, con título de Obispo de Sión y cargos de Capellán Mayor de Su Majestad y Pro Vicario General Castrense. En estos cargos acabaron de revelarse el talento, el genio, la exquisita prudencia y celo fervoroso, de quien de todo ello tantas pruebas tenía dadas. Constantemente se le vió desvelado para que en las rúbricas y ceremonias de las funciones de la Real Capilla resplandecieran siempre la más delicada observancia, la mayor perfección en todo, abillantando aquellos cultos siempre magníficos, con sus grandiosos sermones predicados en presencia de los Reyes. Sus Cartas Pastorales, sobre ser modelos de la elocuencia que lo distinguía, son un contenido de enseñanzas sabias, en las que resplandece el acierto de su aplicación á los especiales y patrióticos fines á que debían ir encaminadas. Su amor á su Clero Castrense, sus

desvelos por su mejoramiento en todos los órdenes en que se ha de manifestar, lo llevaron á la realización de una obra que es y será una corona de gloria que rodeará perpetuamente el nombre del Obispo de Sión. Con ejercicios para ingresar en el Cuerpo, no inferiores á los que se piden para Prebendas Catedralicias, con las clasificaciones y atestaciones de méritos de todo orden, han debido venir al Cuerpo, miembros escogidos de las Diócesis, resultando una mayor elevación de aquel Clero, dentro del cual se han revelado ya muchos, que han tomado más visible puesto en la literatura y en las ciencias. Su Clero aprovechó la circunstancia de la celebración del Jubileo Episcopal de su Prelado, para testimoniárle su gratitud y su amor, en hermoso y bien ponderado *Album* y con otros finos obsequios. Viéndosele siempre atento y fidelísimo en el cumplimiento de sus altos deberes, el Rey lo distinguió con las más altas condecoraciones, y la principal con su protector afecto. Y del Papa, Pío X recibió magnífico retrato con expresiva y muy honrosa dedicatoria. Y últimamente el Rey y el Papa lo elevaron á la dignidad de Patriarca. Era además Académico de la de Ciencias Morales y Políticas; y despues de haber sido Senador electivo, lo era ahora por derecho propio. Amaba entrañable y ardentemente á Ibiza, á la que ha dispensado grandes favores colectiva y particularmente. Alcanzó la reposición de la Comandancia de Marina, que habia sido suprimida por la más grande y descabellada injusticia. Recorrió la isla y la de Formentera varias veces, administrando la Santa Confirmación. Últimamente lo habia hecho asociado del Hermano de Lérida y de Nos. Predicó allí en varias solemnidades. Dió Conferencias públicas y limitadas, y á los Seminaristas. Contempló decaida la antigua y tradicional devoción al Santo Cristo del Cementerio, Abogado contra el cólera, que nunca ha paecido la isla. Levantase la ca-

pilla de la imágen sobre la alta muralla que da al mar, dominando la bahía, y frente por frente á un grande islote que divide la bahía de la alta mar. Miétras la piratería argelina, y miétras la guerra de «insurgentes», (levantamiento de las Américas), los barcos armados en curso llevaban artillería, y los nuevamente mercantes iban asimismo provistos de algún cañón. Lo mismo entrando, que saliendo, al doblar el islote, todos los barcos saludaban con la bandera y con un cañonazo, al Santo Cristo. El islote es y ha sido siempre conocido con el nombre de *Botafoch*. De acuerdo con el Diocesano, cuya empero la idea inicial y toda la de mas iniciativa, suyo el mayor esfuerzo, la antigua y gloriosa devoción al Santo Cristo fue elevada á Cofradía, con Estatutos bien reglados, con creación y designación de cargos y oficios, señalamiento de cuotas, establecimiento de una fiesta mensual ordinaria, y la anual extraordinaria, la gran Novena, que van a predicar misioneros traídos de fuera, con concurso inmenso de fieles, coronada el último día, con una numerosísima Comunión general. Regaló un grande y hermoso dosel, que se conserva y emplea, de terciopelo y oro, para cobijar la grande imágen sacada al altar mayor de la vasta iglesia, los días de la Novena. Pero su grande obsesión, el ánsia que le devoró toda la vida, fue la restauración de la Silla Episcopal en Ibiza. Dos veces salvó la independendencia, seriamente amenazada de la Diócesis, independendencia que consideraba de sumo interés para el logro, el día en que pudieran superarse las dificultades que el orden económico ofrecía, de la aspiración y ánsia que lo agitaba. En varias épocas habia intentado la realización del proyecto, que por unas ú otras causas quedaba paralizado. Ultimamente, ahora, acometiendo la empresa con todo el ardor de su carácter y de su celo y de su amor a la isla, hallando las circunstancias más propicias, la grande obra iba a

ser llevada a feliz término. Unas tres cuartas partes del caudal necesario, al que él tenía aportada y donada una fuerte cantidad, recaudadas estaban y están. La obra estaba asegurada. Un año, dos años más será, Dios mediante, la obra una hermosa realidad. ¡Cómo se hubiera dilatado su corazón! ¡Cuánta alegría hubiera circundado su alma, consagrando, pues le tocaba de derecho, el nuevo Obispo del resucitado Obispado! Ha podido gozar de la alegría de la perspectiva. La realidad la verá desde el Cielo. Ibiza le tiene, hace años, dedicada una calle, y colocado su gran retrato en el salón de sesiones del Ayuntamiento.

En su entierro se ha hecho honor á su memoria, como pocas veces se habrá visto. Los Reyes lo habían honrado visitándolo, enfermo, oyéndole Misa, cadáver. Presidió el duelo el Infante D. Carlos en representación del Rey, oficiando de Pontifical el Representante de Su Santidad, concurriendo el Gobierno, la Milicia, la Marina, la Nobleza, la Política, la Prensa, las Academias y otros Centros de Cultura, representados allí en tan grande número de particulares entidades, que su enumeración llenaría largas páginas, asociado además numerosísimo pueblo de toda condición y estado.

Descanse en paz el bien amado Hermano. Aunque habrá merecido eterna gloria, pedimos encarecidamente para él, á nuestros amados diocesanos, sacrificios y oraciones, que á pedir y procurarlo Nos nos sentimos obligado, por caridad cristiana y por la consideración del lugar tan grande que teníamos en su afecto, y de grandes obsequios y favores recibidos.

† EL OBISPO.

Ciudadela, 10 de Enero de 1923.



EXCMO. SR. OBISPO DE MENORCA.

Venerable hermano y querido amigo: el Excmo. y Rvdmo. Sr. Nuncio Apostólico con fecha 29 de Noviembre me dice y me encarga transcriba a V. E. lo siguiente:

«EXCMO. Y RVDMO. SR. ARZOBISPO DE VALENCIA.

Muy reverendo señor Arzobispo y amado hermano: Como habrá visto ya por el opúsculo «La obra pontificia de socorro en favor de los niños hambrientos de Rusia» que la Secretaría de Estado de Su Santidad ha mandado a todos los preladados del mundo católico el Padre Santo hace un nuevo llamamiento a la caridad de los fieles de todo el orbe y de cuantos abrigan en su corazón sentimientos de humanidad para librar del lento martirio del hambre a centenares de miles de niños que víctimas inocentes son presa de la muerte.

Por expreso encargo de Su Santidad me dirijo a vuestra reverendísima encareciéndole la necesidad de sumar sus esfuerzos a los del Vicario de Jesucristo que como le ha llamado a participar de su autoridad divina en el gobierno de la Iglesia, le llama hoy a que participe también de su solicitud y conmiseración avivando en sus fieles diocesanos la caridad en favor de los niños que en Rusia perecen y le ayuden a afrontar este magno conflicto que amenaza con sembrar la desolación en Europa.

El Padre Santo es el primero en acudir al penetrante grito de angustia de la naciente generación rusa que en los albores de la vida perece de inanición. El ha dispuesto que se haga el maximum de economías en el Vaticano, ha estrechado extraordinariamente su vida ya modesta; ha aumentado sus privaciones prestándose gustoso a carecer de muchas cosas necesarias para la vida a trueque de aminorar los sufrimientos de aquellos niños, pasto de la muerte, y salvar a un gran pueblo, que contempla, impotente, como en los niños que mueren se secan las fuentes de su vida. Ello, excelentísimo señor, le dará idea del sentir del Papa, de la inmensa transcendencia que en el concepto del Romano Pontífice tiene este magno problema, y, por lo tanto de la necesidad imperiosa que tienen

los Prelados de aportar su concurso decidido y abnegado a la obra pontificia.

No ignoro, excelentísimo señor, las muchas atenciones que han pesado y siguen pesando sobre la noble nación española, la precisión que ha tenido y tiene de acudir con frecuencia a remediar «necesidades de casa» lo reconozco perfectamente, y más de una vez he podido admirar su esplendidez ilimitada al acudir generosa en auxilio de los niños de Rusia. Ello me demuestra que España ha sentido la necesidad de cooperar a la solución apremiante de un problema que por tener repercusión universal, interesa a todos, tanto más cuanto que no se piden cuantiosos sacrificios, sino que se busca sólo el constante, modesto y caritativo óbolo de los fieles, mayor o menor según sus facultades, y siempre reducido a la fácil privación de innecesarias y muchas veces superfluas atenciones.

Como la Misión pontificia enviada a Rusia por la Santa Sede para repartir los socorros no tiene un simple carácter transitorio, sino que permanecerá allí mientras las circunstancias lo reclamen, me encarga el Padre Santo haga presente a su excelencia reverendísima sus vivos deseos de que se constituyan «Comités de acción» en las ciudades y en los pueblos para que mantengan viva la caritativa campaña mientras duren las actuales circunstancias, y faciliten las colectas y los envíos de las limosnas a la Santa Sede. Estos envíos pueden hacerse directamente a la Secretaría de Estado de Su Santidad, y pueden también mandarse a esta Nunciatura Apostólica, con la seguridad en este caso de que serán remitidas a Roma con nota detallada de su origen.

Yo no dudo, excelentísimo y reverendísimo señor, que tendrá singular complacencia en sumar sus esfuerzos a los del Romano Pontífice y tomar parte en esta solicitud que es hoy la más grave y apremiante entre las muchas que reclaman la augusta atención del Padre Santo. Encarezco asimismo a vuestre excelencia reverendísima, que haga llegar esta carta a los señores sufragáneos de su archidiócesis para que todos los Obispos de España oigan la voz y conozcan los deseos del Papa y así se apresten con aque-

lla inquebrantable adhesión a la Santa Sede, que es la mayor gloria del Episcopado español, a coadyuvar en la magna obra del Sumo Pontífice, poniendo en acción a cuantos elementos tengan a mano, como los párrocos, Asociaciones católicas, la Prensa, etcétera, y, sobre todo, los «Comités permanentes» que Su Santidad desea que se funden y constituyan.

Sepan los fieles que el Padre Santo bendice desde ahora a los donantes y asegura con inspirada certeza que Dios Nuestro Señor remunerará con creces sus actos de cristiana beneficencia.

Con la esperanza de recibir de vuestro reverendísima noticias alentadoras que lleven consuelo al afligido corazón de Su Santidad, se reitera su afectísimo seguro servidor.»

Seguro de que V. E. pondrá empeño en cooperar a la obra caritativa que con tanta perseverancia y abnegación está llevando a cabo el Sumo Pontífice, me es grato reiterarle las seguridades de mi atención y afecto con las que soy de V. E. devotísimo S. S.

† ENRIQUE, *Arzobispo de Valencia.*

Valencia, 5 de Diciembre de 1922.

CIRCULAR

El primer día festivo después de recibido el presente BOLETÍN, los Rdos. Curas y Capellanes de otras iglesias, leerán en el Ofertorio de la Misa Mayor, y en alguna otra, donde haya muchas, el precedente documento de llamamiento de nuestro Santísimo Padre a favor de los niños hambrientos de Rusia, y anunciarán para el inmediato domingo que siga, una Colecta para tal caritativo y apremiante fin, en todas las Misas que se celebren aquel día; y en este mismo día anunciarán nuevamente desde el púlpito, el mencionado fin, antes de dar comienzo a las Colectas; y en cada una, el que la haga repetirá para qué es

la Colecta, y que viene ordenada por Su Santidad. Lo recaudado será enviado á nuestra Secretaria, á toda brevedad, para ser enviado con lo que Nos añadamos, á Roma por conducto del Excmo. Sr. Nuncio en España.

Ciudadela, 10 Enero 1923.

† EL OBISPO.

CIRCULAR

Conforme está anunciado, se envían los asuntos á tratar en la primera Conferencia Moral y en la otra a seguir.

Primera Conferencia

Exposición de la doctrina contenida en los números siguientes: *Existencia y número* de los Sacramentos: *Autor* de los Sacramentos: *Materia y forma* de los mismos, con todo lo referente á su unión y mutaciones: *Reiteración* de Sacramentos: *Sacramentos sub conditione*.

Conferencia segunda

Exposición de la doctrina contenida en los números siguientes: *Ministro* de los Sacramentos: *Sujeto* de los Sacramentos: *Intención* en el Ministro y en el Sujeto, íntegramente enumeradas y precisadas: *Otras Condiciones* en el Ministro: *Derecho y obligación* de administrar: *Finjida* administración: *Denegación* de Sacramentos.

Ciudadela, 10 Enero 1923.

† EL OBISPO.

Nota: Debido a la premura de la publicación de este BOLETÍN, se deja para el próximo la acostumbrada Crónica de la Diócesis.

Imp. y Lib. del Sagrado Corazón de Jesús. = Ciudadela